

nuestras especiales, y su cuidado era de la incumbencia del general Rincon, situado en el convento, á unas quinientas varas al Suroeste del puente.¹

Al retirarse de San Angel y Coyoacan el general Santa-Anna con sus tropas á fin de replegarlas por Churubusco á San Antonio Abad y la Candelaria, adonde tambien debian acudir las de la hacienda de San Antonio y las de Mexicalcingo, se detuvo dicho jefe en el puente de Churubusco; supo allí que habian pasado ya las tropas de Gaona; hizo continuar en retirada á casi todas las de Bravo procedentes de San Antonio; puso á las compañías de San Patricio y al batallon de Tlapa á sostener la batería de la cabeza del puente; y viendo que las fuerzas de Twiggs iban á embestir el convento y que las de Worth avanzaban á toda prisa por la calzada de Tlalpam, mandó á la brigada Perez, compuesta del 11º de Línea y 1º, 3º y 4º Ligeros, que habia pasado ya el puente, retroceder y defenderle, así para cubrir la retirada de las demás tropas, como para dar apoyo á los defensores del convento y procurar recoger los carros que, abandonados de sus conductores, obstruian la calzada entre el puente y el caserío de Churubusco. La brigada Perez, al recibir la orden de Santa-Anna, retrocedió en tropel á ocupar el puente, confundiendo la tropa de sus diversos cuerpos, y rompiendo desde los parapetos, los bordes del rio y la línea formada por la infantería á derecha é izquierda del punto, un vivísimo fuego de fusilería mezclado con el de los cañones allí colocados y que en los planos del enemigo figuran en número de tres hácia el camino de Tlalpam y de cuatro en el frente oriental.²

1 Segun oficio del general Rincon que obra en los archivos del ministerio de la Guerra, muy temprano en la mañana del 20, ántes de saber la derrota de Valencia, Santa-Anna le previno dejara en Churubusco una compañía de Independencia á cuidar del presidio y del convento, á las órdenes del coronel Moro del Moral; y que con el resto del expresado cuerpo y el total de Bravos se trasladara á San Angel, llevando la pieza de á 24 que era esperada en Churubusco. Rincon dijo que, teniendo que cubrir Moro el puente, el depósito de municiones, el presidio y el convento, le dejaria 120 hombres, y con el resto de la fuerza emprenderia su marcha de allí á una hora (eran las siete) pues aún no llegaba la pieza de á 24, etc.

En los apuntamientos que me dá persona entendida, testigo ocular de los sucesos, leo: "La fortificacion del puente solo consistia en una herradura apoyada en los bordes del rio de Churubusco, y en los bordes mismos, que habian sido reforzados; pero ni dicho puente ni el convento formaban parte de línea alguna, siendo el uno y el otro puntos aislados que se cubrieron á última hora, con el único objeto de detener al enemigo."

2 Si hubo este número de piezas en el puente, posible es que ántes de perderse el punto fueran retiradas algunas hácia Portales y San Antonio Abad. Scott dice que fueron 3 las tomadas allí; pero tambien dijo que habian sido 5 las tomadas en la hacienda de San Antonio; y es posible que en su parte haya trastrocado las localidades.

Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" que el tránsito del puente estaba obstruido por dos carros de municiones; que por encima y debajo pasaban los soldados; que de la brigada Perez el 1º Ligero se situó en la cabeza del puente, y el 3º y 4º Ligeros y el 11º de Línea á su izquierda, sirviéndoles de foso un arroyo; que el fuego de nuestras tropas incendió dos de los carros de parque abandonados frente á la batería, causando estrago formidable este accidente; que el coronel Goyoso, del 1º Ligero, mandó tocar dianas y cayó herido en tales momentos; que el convento era ya atacado y se defendia vigorosamente; que sus defensores pedian parque y Santa-Anna les envió un carro de los que habian quedado embarazando el paso, y las compañías de San Patricio y de Tlapa como refuerzo;¹ que el general Alcorta reconocia toda la línea, y que D. Antonio de Haro, D. Agustin Tornel, D. Juan José Baz, D. Vicente García Torres y otros dignos ciudadanos, trasmitian órdenes del general en jefe y llevaban municiones á los combatientes.

Las dos brigadas de Garland y Clarke de la division de Worth, despues de pasar por las fortificaciones de San Antonio y Xotepingo la primera, y de atacar y cortar la segunda á las fuerzas de Bravo y Zerecero, se unieron y avanzaron por la calzada hácia Churubusco, segun he dicho, y fueron á poco engrosadas por la brigada Cadwalader de la division de Pillow, conducida por este general, á quien Scott poco ántes habia enviado contra la retaguardia del punto nuestro de San Antonio. Como la batería de Duncan por lo escaso de su calibre no podia ser favorablemente opuesta á la nuestra del puente, fué dejada en el camino á fin de acercarla y aprovecharla más tarde. El coronel Garlan dice, despues de hablar de las fortificaciones de San Antonio: "La marcha continuó á lo largo del camino hácia México, hasta el convento y el puente de Churubusco. Aquí la brigada penetró en una sementera: enfrente y á la izquierda de la obra del puente y al alcance de la fusilería, hice mover el 3º de artillería, coronel Benton, al abrigo de los sembrados, oblicuamente al camino, y atacar el punto: y el 2º de artillería, mayor Galt, fué enviado á la derecha á sostener á los asaltantes. Ambos destacamentos avanzaron con presteza, y á esta sazón se me unió el 4º de infantería, y el mayor Lee fué enviado á ocupar la extremidad derecha de nuestra línea. Las fuerzas nuestras, á pesar del vivo fuego de cañon y fusil, siguieron avanzando al través de sementeras y zanjas. El campo de batalla desde la cabeza del puente hasta la izquierda de la línea enemiga

1 Las de San Patricio no deben haber sido enviadas en su totalidad, pues Worth dice que al tomar el puente hizo prisioneros á 17 individuos de ellas.

fué ardientemente disputado por espacio como de dos horas, hasta que dicha extremidad izquierda empezó á ceder. Yendo hácia el puente, tuvo el gusto de ver una de las banderas de nuestros regimientos en los parapetos enemigos." El general Worth dice, hablando del pueblo de Churubusco: "Aproximándose á este punto situado á la izquierda y cerca del camino, se vió que estaba fuertemente ocupado con tropas y protegido por baterías y defensas de infantería. Avanzando aún más, se descubrió una fortificacion regular, artillada con piezas gruesas y coronada de tropas. Entre uno y otro punto habia continuada línea de infantes, y sobre la izquierda y retaguardia de la obra (*tête du pont*) una densa línea de infantería hasta donde alcanzaba la vista. El enemigo rompió sus fuegos sobre nuestro batallon de vanguardia luego que se puso á tiro. La brigada Garland, con el batallon Ligero á su derecha, presto se colocó á la del camino, en columnas oblicuas á éste para poder en su avance y despliegue atacar en ángulo equivalente la línea contraria. La brigada Clarke tuvo orden de moverse tambien á la derecha (excepto el 6º de infantería) y paralelamente al camino: miéntras el 6º de infantería fué mandado avanzar por el camino mismo, á atacar de frente la posicion. El campo de la derecha estaba lleno de sementeras que cubrian grandes cuerpos del enemigo, de cuyos fuegos, de consiguiente, hubo mucho que sufrir al principio: viniendo en seguida sobre esos cuerpos la brigada Garland, empezó á batirse con sus principales líneas y masas; haciendo otro tanto la brigada de Clarke luego que estuvo tambien en posicion. El 6º de infantería se movió con presteza á asaltar la obra del frente, pero hallándose expuesto al combinado fuego de metralla y fusilería que barria el camino, fué necesario detenerle. Entretanto el 8º y el 5º de la brigada Clarke, más favorablemente situados, aunque bajo terrible fuego, atravesaron el foso que circundaba la fortificacion y la tomaron á la bayoneta, etc." Más adelante dice Worth en su mismo parte: "Una fraccion del 6º de infantería en que ejercia mando el capitán Hoffman, hizo cuanto cabe en poder humano para tomar la cabeza del puente atacándola directamente por la calzada, miéntras el resto del cuerpo con el mayor Bonneville se batia sobre la derecha del camino. El 8º de infantería, aunque por efecto de su colocacion llegó tarde, por el celo y energía de su comandante el mayor Waite y por las circunstancias del terreno que impedian el avance de otros cuerpos cercanos, se halló en aptitud de prestar buenos servicios. Las compañías de los capitanes Bomford y Smith bajo la direccion del mayor Wright, precedidas del ayudante Longstreet bandera en mano, fueron llevadas á lo más terrible del asalto de la cabeza del puente: atravesando bajo un vi-

vo fuego de fusilería el foso, subieron á los parapetos y los tomaron á la bayoneta, sostenidas de cerca por el 5º y por los destacamentos de otros cuerpos."

Scott dice en su parte general: "El convento, vivamente atacado por Twiggs, se habia mantenido como una hora, cuando Worth y Pillow, llevando el último consigo la brigada Cadwalader, empezaron á obrar muy de cerca contra el puente, á medio tiro de cañon del convento hácia la derecha de éste. La brigada Garland (de la division de Worth) á que se habia agregado el batallon Ligero del coronel Smith, siguió avanzando de frente y bajo el fuego de una extensa línea de infantería colocada á la izquierda del puente; y Clarke, de la misma division, dirigió su brigada á lo largo del camino ó junto á él. Dos de los regimientos de Pillow y Cadwalader, el 11º y el 14º, sostuvieron y acompañaron este movimiento directo, quedando el otro cuerpo (Cazadores) de reserva. La mayor parte de tales cuerpos, principalmente la brigada Clarke, avanzando perpendicularmente, tuvieron mucho que sufrir del fuego de la obra enemiga, y habrian sufrido mucho más de los de flanco del convento, si no fuera por el vigor con que Twiggs atacaba la parte opuesta del edificio. Tan bien combinado movimiento acabó por obtener el fin principal del ataque, y la formidable cabeza de puente fué asaltada y tomada á la bayoneta, atravesando su foso profundo y con agua el 8º y el 5º de infantería á las órdenes del mayor Waite y del coronel Scott, seguidos de cerca por el 6º de infantería que tan comprometido se halló en la calzada, y por el 11º regimiento del teniente coronel Graham, y el 14º del coronel Trousdale, ambos de la brigada Cadwalader de la division Pillow. Casi al mismo tiempo el enemigo frente á Garland, despues de reñida lucha de hora y media, cedió el terreno, retirándose hácia la capital. Los resultados inmediatos de este tercer triunfo del dia, fueron 3 piezas de batalla,¹ 192 prisioneros, municiones en abundancia y dos banderas." Una de ellas fué presentada á Scott por Worth,² quien recomienda el comportamiento del capellan Mac-Carty de la 2ª brigada de su division, por lo mucho que animaba á la tropa. El mismo Worth dice que tomó entre sus prisioneros á 17 desertores norte-americanos con el uniforme mexicano y que servian de artilleros; que, herido el coronel Clarke, el mando de su brigada recayó en el teniente coronel

¹ Téngase presente lo ya dicho respecto de cañones.

² La otra bandera fué tomada por uno de los cuerpos de Pillow. Este jefe tuvo que desmontarse para atravesar con su gente pantanos, zanjas, etc., ántes de reunirse con la division de Worth. El mismo Pillow asienta que hizo prisioneros á algunos individuos de las compañías de San Patricio.

Mackintosh, y que en el avance á San Antonio, ataque del puente de Churubusco y seguimiento de las tropas nuestras que se retiraban, tuvo su propia division entre muertos y heridos una baja de 13 oficiales y 336 soldados, que, segun creo, en su mayor parte han de haber caido en el expresado ataque del puente. A esta funcion de armas asistió como ingeniero el capitan Mason.

Segun la version mexicana, los carros procedentes de San Antonio y abandonados á inmediaciones del puente, sirvieron de mucho al enemigo, que se cubrió con ellos en su avance y ataque, y se interpuso entre el expresado puente y el convento, extendiéndose hácia la hacienda de Portales combinadamente con las fuerzas que Scott habia dirigido allí, á retaguardia de nuestros puntos de Churubusco. Santa-Anna, viendo este nuevo movimiento de los norte-americanos, llamó fuerzas de las que se retiraban á San Antonio Abad, y acudió en persona á Portales empeñando allí nuevo combate, en tanto que los defensores del puente, acribillados por el fuego y las bayonetas de los asaltantes, cedian no obstante los esfuerzos del general Perez, y se retiraban por la calzada á luchar otra vez en la expresada hacienda de Portales, ó se dispersaban hácia Mexicalcingo y el Peñon.

La fuerza enemiga aparecida en Portales se componia de la brigada de Pierce (de la division Pillow) reforzada por la brigada de voluntarios de Shields, y este último jefe habia tomado el mando de toda la línea izquierda norte-americana, siendo, á su turno, reforzado por el cuerpo de Rifleros del mayor Sumner, y un destacamento del 2º de Dragones. Estas fuerzas, segun Scott, habian sido destacadas para rodear nuestras posiciones, impedir la retirada de sus defensores y oponerse á que las tropas mexicanas se extendieran desde su propia retaguardia sobre la izquierda norte-americana. Santa-Anna dice, hablando de la defensa del puente: "En un momento que cesó el fuego, observé que un batallon enemigo por nuestro flanco derecho se dirigia á la hacienda de los Portales para tomarnos la retaguardia y cortarnos la retirada. Para frustrar su intento, ordené al coronel del batallon 4º Ligero que á paso veloz se posesionara de aquel edificio, y como en el movimiento viera dilacion, fuí en persona á hacerlo ejecutar debidamente. Rechazado el batallon enemigo con grande pérdida, se aseguró nuestra retirada." Agrega el mismo Santa-Anna: "En Portales recibí parte de haberse rendido el convento de Churubusco, y esta novedad habia producido desaliento en las tropas que defendian el puente, de manera que unas se retiraron por Mexicalcingo al Peñon, y otras venian replegándose por el camino recto. Esta otra desgracia nos produjo la pérdida de un gran material y

me hizo conocer la necesidad de replegarnos cuanto ántes á nuestra segunda línea, como lo verifiqué con cuantas fuerzas pude reunir en Portales, llegando á la Candelaria¹ entre cinco y seis de la tarde." Tal es la relacion de Santa-Anna, inexacta en el orden de los sucesos, pues la pérdida del puente precedió y no siguió á la del convento. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que Santa-Anna se dirigió á Portales con el 4º Ligero y una parte del 11º de Línea; que situó algunos infantes en la azotea de la casa junto á la calzada, circundando su pié con el resto de la fuerza y rompiendo allí el fuego; que en estos momentos se perdió el puente, y los norte-americanos, cañoneando á los fugitivos con nuestras mismas piezas, avanzaron dispersándose en tiradores sobre la llanura; que el general Quijano acudió con la caballería compuesta de Húsares, Veracruz y restos de la division de Valencia, y quiso hacerla cargar, sin lograrlo, á pretexto de obstáculos del terreno; y que Santa-Anna, con su estado mayor, y Alcorta se retiraron del punto de Portales que aún quedaba batiéndose.

Segun el parte de Scott, la division provisionalmente formada y puesta al mando de Shields, "tras una marcha de rodeo de cosa de una milla, se halló á la extremidad de una pradera anegada, cerca del camino de San Antonio á la capital, y en presencia de unos 4,000 infantes del enemigo² un poco á retaguardia de Churubusco en dicho camino. Estableciendo Shield su derecha en un fuerte edificio,³ extendió su izquierda paralelamente al camino, flanqueando al enemigo hácia la capital. Pero como el enemigo extendió en la misma direccion su derecha, sostenida por 3,000 caballos, más rápidamente por serle más favorable el terreno, Shields concentró su division en torno de la hacienda y determinó atacarle de frente. La batalla fué larga y reñida; pero, al fin, el éxito coronó el celo y bizarría de nuestras tropas. Los regimientos 9º, 12º y 15º, coronel Ramson, capitan Wood y coronel Morgan, de la brigada Pierce, division Pillow, y los regimientos de voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur, coroneles Burnett y Butler, de la propia brigada de Shields (division Quitman) con la batería de obuses de montaña, en aquel momento á las órdenes del teniente Reno, se hallaron en esta accion, que fué la quinta victoria del dia."⁴ Segun el mismo Scott, á consecuencia del golpe sufrido la víspera, el general Pierce se desmayó du-

1 A San Antonio Abad.

2 Scott y todos los demás jefes norte-americanos seguian abultando considerablemente el número de nuestras fuerzas.

3 La hacienda misma de Portales, segun el parte de Shields.

4 Antes de hablar de este combate, habia hablado Scott de la toma del convento.

rante la accion; y perecieron en ella el capitán Quarles y los tenientes Adams, Williams, Goodman y Chandler; quedando heridos los coroneles Morgan, Burnett y Butler y el teniente coronel Dickenson, y 380 mexicanos prisioneros en poder de Shields.¹ “Es indudable, agrega Scott, que esta función de armas á retaguardia del puente y convento, influyó en la rendición de ambos puntos.” El general Shields da acerca del combate de Portales las mismas noticias que Scott, aunque algo más pormenorizadas. Asienta que al colocar sus fuerzas siguió las recomendaciones del capitán de ingenieros Lee, allí presente á la sazón; y al hablar de su plan de atacar de frente á las tropas mexicanas reunidas en aquel punto, dice: “Toda mi gente se movió bajo un fuego terrible, desplegándose los voluntarios de Nueva-York y el 12º y el 15º sobre la derecha y el 9º sobre la izquierda, y siendo el Palmetto (voluntarios de Carolina del Sur) la base de nuestra línea. El enemigo comenzó á vacilar, y cuando dí la orden de cargarle, avanzó mi gente y rompió y dispersó sus filas. Cuando llegábamos al camino apareció la columna de Worth arrojando del puente al enemigo: tomé el mando del frente ó vanguardia, y seguí en persecución de aquel, hasta que se me adelantaron Harney y su caballería, etc.” Agrega Shields que en los dos regimientos de su brigada (de voluntarios) que tendrían 600 hombres en el campo, sufrió una baja de 240 entre muertos y heridos en Padierna y Churubusco; y que entre los 380 prisioneros que hizo en el segundo de estos puntos ó, más bien, en Portales, había 42 desertores norte-americanos á cuya cabeza estaba O'Reily, que venía combatiendo desde Monterey. El coronel Burnett, jefe de los voluntarios de la Carolina del Sur, murió de sus heridas.

En los momentos en que tenía lugar el combate de Portales y poco antes de la retirada definitiva del grueso de nuestras fuerzas hácia la garita de San Antonio Abad, caía en poder del enemigo el convento de Churubusco, de cuyo ataque y defensa voy ahora á ocuparme.

El expresado convento es un vasto y sólido edificio casi cuadrado, á más de quinientas varas al Suroeste del puente, dando la puerta principal de la iglesia al Oeste, sobre el camino de Coyoacan; quedando la habitación conventual hácia el Sur y el Este, ó sea á la izquierda y á la espalda del templo, y cerrando el todo una alta barda de mampostería. Corona la iglesia, cuyas bóvedas son asaz fuertes, una torre de escasa

¹ Morgan, Burnett y Butler mandaban el 15º de infantería y los regimientos de voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur. De este último cuerpo se había hecho cargo Dickenson ántes de ser también herido.

elevación, y en el interior del convento hay amplios patios y agua potable. El general de división D. Manuel Rincon¹ llegó allí el 18 de Agosto en la tarde, con los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos; y habiendo salido el 19 los dos primeros á ocupar la hacienda de San Antonio, solamente los dos últimos quedaron guarneciendo el convento, y fueron á la hora del combate reforzados por una parte de las compañías de San Patricio, y los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana.² Hecho cargo Rincon del mando del punto el 18, empezó á activar las fortificaciones, poniéndose de acuerdo con el capitán de ingenieros Palafox para la ejecución ó el completo de las obras más necesarias. La parte del Poniente y del Sur estaba á descubierto, y se formaron parapetos y redientes opuestos á los caminos de Coyoacan y Tlalpam, que vienen formando un ángulo cuyo vértice es el puente de Churubusco. Según los “Apuntes para la Historia de la Guerra,” la fortificación pasajera levantada en el convento consistía en un parapeto de ocho y medio piés de espesor, hecho de adobes, á veinte pasos de la puerta conventual, y defendido con fosos llenos de agua llovizna y de la que mana del terreno. “La premura del tiempo, se agrega en la misma obra, y la precipitación con que se había trabajado en las fortificaciones, no habían permitido que el parapeto levantado en el frente y costado izquierdo se extendiera al flanco derecho de la posición ni á la azotea del convento, ni que donde existía estuviera acabado.” No había allí un solo cañón; pero en la madrugada del 20 se recibió una pieza de á 4 con su correspondiente dotación y fué colocada en el rediente sobre el camino de Coyoacan; y después de las ocho de la mañana el director de artillería, general Carrera, llevó otras seis piezas de diversos calibres que Rincon hizo establecer en batería sobre el citado camino de Coyoacan, en las troneras del centro y en el rediente que veía al camino de San Antonio ó de Tlalpam. El jefe de la primera brigada de artilleros á caballo, D. Juan B. Argüelles, dice en su parte relativo á la

¹ Este señor y su hermano D. José eran de humilde origen, y por su honradez y mérito llegaron á ocupar altos puestos. Ambos se emplearon de muy jóvenes en la construcción del Puente del Rey, hoy Nacional, en el antiguo camino de Veraeruz á México.

² En la lista de los defensores de Churubusco formada por el general Rincon, hallamos, entre otros muchos nombres, los de los coroneles Ramírez Aréllano, Mendez, Gorostiza, Villareal y Moreno; los tenientes coroneles Caamaño, García Granados, Peñúñuri y Buenrostro; los comandantes de batallón D. Juan Argüelles y D. José Hidalgo; los capitanes D. Napoleon Saborío, D. Luis Martínez de Castro, D. Joaquin Anzorena, D. José Garay y Tejada, D. Epifanio Padilla y D. Luis Vidal; el teniente D. José Lucio Gutiérrez; y los subtenientes D. Ignacio Mendez, D. José Bárcena y D. Antonio Escalante. Muchos de estos oficiales lo eran de los batallones de Independencia y Bravos.

defensa del convento:" Compuesta la batería de mi mando al retirarse de las lomas del Olivar, de cuatro piezas del calibre de á 8, fué aumentada con una de á 6 que retiraba de la division de Valencia el teniente D. Mariano Alvarez, y dos de á 4 que de antemano se hallaban en el punto, y puso tambien á mis órdenes el señor comandante general del arma. Fueron colocadas en el fortin de la derecha dos de á 8 á cargo del teniente D. José de la Cuesta, y una de á 4 al del subteniente del tercer batallon D. Luis Arzamendi. En dos troneras del centro se colocaron otras tantas piezas, una de á 8 mandada por el alférez D. Manuel Estrada y otra de á 4 por el subteniente D. Francisco Fernandez. En el fortin de la izquierda á barbata obraba otra de á 8 mandada por el alférez D. Mariano Espinosa, y en una tronera que defendia el flanco izquierdo, la pieza restante de á 6." Habia, pues, en junto siete piezas, siendo cuatro de ellas de á 8, una de á 6 y dos de á 4.

En las primeras horas de la mañana del 20, unos 150 hombres del batallon de Independencia fueron destacados, al mando del teniente coronel primer ayudante D. Francisco Peñúñuri, á ocupar la iglesia de Coyoacan en observacion del enemigo, y como á las siete recibió Rincon la órden de que anteriormente hablé, de dejar una corta fuerza en el convento y avanzar hácia la línea de batalla. Pero al saber Santa-Anna la derrota de Valencia expidió contraórden, se retiró de San Angel con sus tropas segun se ha visto, mandó proveer de artillería el repetido convento y dispuso que se sostuviera á todo trance. El destacamento de Peñúñuri, despues de sufrir algunas bajas en muertos, heridos y prisioneros, se retiró ante el enemigo, y éste avanzó por el camino de Coyoacan sobre Churubusco al amparo de árboles, milpas y chozas. Rincon y su segundo, el general D. Pedro María Anaya, dispusieron que el batallon de Independencia cubriera las alturas del edificio, la derecha hácia el puente, toda la parte que carecia de fortificacion, y dos casitas de adobe avanzadas, en que se abrieron troneras para resistir el ataque de este flanco; y que el batallon de Bravos y las compañías de San Patricio ocuparan los redientes y cortinas del frente é izquierda fortificadas á barbata. "En este estado, dice Rincon, fuimos atacados vigorosamente por dos divisiones enemigas con la fuerza de más de 6,000 hombres y algunas piezas de artillería, mandadas por los generales Worth, Smith y Twiggs. El señor general Anaya, desde la explanada del rediente de la izquierda, observó que el enemigo cargaba con una columna sobre aquel punto, y con sus disposiciones logró rechazarla, aunque tuvimos la desgracia de que se incendiaron algunos cartuchos de cañon, quemándose el mismo señor Anaya, un capitan inglés adicto, y tres ar-

tilleros, quedando éstos imposibilitados de continuar en la batería. El enemigo redobló sus esfuerzos para ocupar el punto; pero encontró siempre un valor y resistencia admirables, siendo rechazado cuantas veces cargó, por lo que dirigió sus fuegos por el frente y derecha." Poco ántes de ser tomado el puente, llegó al convento el auxilio de los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, que cooperaron á la defensa de la parte descubierta al Oeste; pero una vez perdido el puente, el enemigo pudo envolver con entera libertad el convento por el lado del Sur, si bien los defensores siguieron batiéndose con denuedo. "Por más de tres horas, continúa el general Rincon, el fuego fué vivísimo, por cuya causa el armamento padeció mucho, inutilizándose la mayor parte, especialmente el del batallon de Independencia. Los cartuchos de quince adarmes, calibre de nuestros fusiles, se consumieron todos: no habia más piedras de chispa que las puestas, pues las de reserva se habian consumido, y no quedaban mas que unos cuantos cajones con cartuchos de diez y nueve adarmes que eran inútiles. . . . Dos piezas de artillería se desfogonaron, una se desmontó, y para el resto solo quedaron pocos tiros, pues el parque se habia consumido, y cuantas personas se mandaban en busca de parque, ó no volvian, ó avisaban que esperásemos, aunque no llegó." Con una baja de 136 muertos y 99 heridos, entre quienes se contaban casi todos los artilleros, y con la falta absoluta de municiones, disminuyó y cesó el fuego del convento: alguna nueva carga del enemigo fué todavía rechazada á la bayoneta; pero, al fin, fué preciso replegarse al interior del edificio, como lo hizo con órden y serenidad la tropa, firmes los jefes y oficiales en sus puestos, y resueltos todos á sufrir la suerte que les tocara, ántes que entrar en capitulacion alguna. "El enemigo, agrega el general Rincon, llegó al momento, siendo el primero con su fuerza el capitan del 3º de Línea de la 1ª brigada de la 2ª division J. S. Smith, quien contuvo el fuego de su tropa y mandó fijar un pañuelo blanco en el parapeto: cuyo hecho refiero en honor de tan bizarro oficial. Las demas fuerzas enemigas llegaron simultáneamente con el general Twiggs y varios jefes, distinguiéndonos todos con la mayor consideracion, sin exigirnos el empeño de nuestra palabra, sin despojarnos de nuestras espadas y propiedades, y mandando que fuésemos respetados por todos los americanos, como en efecto se ha verificado hasta hoy; y si atendemos al modo con que nos hicieron prisioneros, es necesario hacerles justicia, diciendo que son generosos, pues hasta sus soldados respetan á los defensores de Churubusco." ¹ Entre los oficiales

¹ Todo este párrafo, que yo copio del "Boletin de Noticias" de Toluca, fué suprimido en la publicacion oficial del parte.